

Se acabó la impunidad

PATXI LÓPEZ

EL MUNDO, 21.06.09

EDUARDO ANTONIO PUELLES GARCÍA, ciudadano asesinado por defender la libertad de los vascos, era uno de los nuestros.

Gracias a él y a otros muchos como él, gracias a los miembros de la Ertzaintza, de la Guardia Civil y de la Policía Nacional, los vascos y las vascas vamos arrancando, trozo a trozo, con desgarró y sufrimiento, la mordaza de nuestra libertad.

Por eso quiero proclamar bien alto que todos los que arriesgan su vida para defender nuestros derechos y libertades son de los nuestros.

Que todas las víctimas del terrorismo, los políticos amenazados, los jueces amenazados, los empresarios amenazados, los periodistas amenazados, los profesores amenazados.... son de los nuestros porque somos nosotros. Nosotros, los que queremos vivir en paz y en libertad. Nosotros, los que queremos una Euskadi sin ETA y sin violencia. La tierra de la tolerancia y la convivencia.

Y hoy hemos vuelto a salir a la calle, hemos vuelto a alzar la voz para decir a Francisca, a Rubén, a Asier y a toda la familia de Eduardo que no están solos. Que tienen todo el cariño y la cercanía de la inmensa mayoría de la sociedad vasca. Que sabemos que Eduardo arriesgaba su vida, todos los días, para garantizar la nuestra, y que le vamos a estar eternamente agradecidos y no se nos va a olvidar nunca.

Hemos salido a la calle, apretando los dientes, para hacer frente a ETA y para decir que estamos dispuestos a derrotar al terrorismo. Que asumimos nuestra responsabilidad colectiva como sociedad y como país, nuestro deber moral y democrático, porque queremos ser libres, y vamos a defender lo que ETA más ataca: nuestro pluralismo y nuestra diversidad. Vamos a defender el derecho a pensar y a sentirse diferente; vamos a defender nuestras instituciones y nuestra democracia; vamos a estar del lado de las víctimas y de los amenazados.

Y lo vamos a hacer con toda la contundencia del Estado de Derecho y con toda la fuerza de la Ley. Y vamos a seguir ocupando las calles y las plazas de Euskadi porque son los espacios de los ciudadanos libres y de los demócratas. Y no les vamos a ceder ni un solo milímetro a los propagadores de la violencia, a los silencios cómplices, a los que quieren acabar con nuestros más elementales derechos, a los liberticidas, a los que amparan el asesinato, a las almas cargadas de odio, a los chivatos del fascismo.

Hoy denunciarnos a los que falsifican las palabras, a los que pervierten la democracia, a los que cuando dicen «pueblo vasco» sólo buscan súbditos atemorizados por el terror a sus amos.

Hoy asumimos nuestra propia responsabilidad colectiva como país y decimos que se acabó la impunidad. Se acabó la arrogancia de quienes utilizan el argumento del amparo velado de la capucha.

Decimos que venimos dispuestos a abrir el tiempo en el que nadie tenga que ocultar que es ertzaina o policía a sus vecinos; en el que nadie tenga

que callar sus opiniones por miedo; en el que nadie tenga que bajar la voz para decir lo que piensa, por temor a que le escuchen.

Hoy quiero hacer un llamamiento a la sociedad vasca, para que se ponga en pie con la dignidad de los justos. Para abrazar al que piensa diferente; para defender al que tiene otra identidad. Para preservar lo mejor de nosotros mismos: la convivencia de los distintos y la libertad de los iguales.

Para decir a ETA que ya han perdido, que nunca van a conseguir nada, porque nunca vamos a ceder a su chantaje. Que los derrotaremos porque estamos juntos y unidos. Sin fisuras. Porque para los demócratas es más importante lo que nos une que lo que nos separa. Que este país se construirá sobre la memoria de las víctimas y no la de sus verdugos.

Que vamos a dar a nuestra Ertzaintza y a nuestra policía los medios que necesiten en su lucha contra ETA, porque queremos que desaparezca definitivamente de nuestras vidas.

Que hoy y mañana, y pasado, y hasta que acabemos con esta pesadilla, un grito saldrá de nuestras gargantas: ETA ez. Pakea eta askatasuna.

El domingo pasado, en Arkaute, recogí una rosa blanca de las manos de un vasco que fue ertzaina en el año 36. La cogí para depositarla bajo la llama del pebetero que recuerda a los ertzainas asesinados por la libertad de las vascas y los vascos.

Hoy, esa rosa es roja porque se ha vuelto a teñir de sangre. Pero no la voy a poner bajo ningún monumento. Hoy la lanzo al viento, lau

haizetara, para que recorra nuestros pueblos y ciudades. Para que despierte las conciencias aún dormidas.

Lanzo al viento de Euskadi su nombre: Eduardo Antonio Puelles García. Asesinado por defender la libertad de Euskadi.... Para que sus pétalos nos inunden a todos.

Eskerrik asko.